



PAZ Y BIEN
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



AÑO DE LA FE

XXIX Domingo durante el año
20- X- 2013

Textos:

Ex.: 17, 8-13.

II Tim.: 3, 14-4, 2.

Lc.: 18, 1-8.

“Dios hará justicia a sus elegidos que claman a Él”.

La palabra de Dios nos recuerda que los cristianos debemos incesantemente orar no solamente por nosotros, sino por todos; la oración expresa la comunión y la solidaridad de los que compartimos la misma fe, esperanza y caridad. Nosotros rezamos con la confianza propia de los hijos, concientes que Dios es justo juez, pero sobre todo es un Padre amoroso.

No quedan dudas que hoy se han multiplicado las dificultades para la vida de oración, porque esta cultura ampliamente secularizada tiende a separar de su fuente y de su finalidad divina la existencia y la acción de los hombres (Cfr. Pablo VI, *Carta al Obispo de Bayeux en ocasión del centenario de Santa Teresita de Lisieux*).

Como consecuencia de este oscurecimiento del sentido religioso de la existencia, debido a la solicitud del presente siglo y a la ilusión de las riquezas, del consumismo desenfrenado, esto ha enfriado en muchos corazones cristianos el espíritu de oración. Es verdad que podemos suponer que se accede todavía a la Iglesia; se va en las peregrinaciones a los santuarios, pero debemos preguntarnos ¿dónde está nuestro corazón? Hermanos, cuando rezamos, debemos preguntarnos si en ello ponemos el corazón.

Hoy Jesús nos propone una parábola para inculcarnos que es necesario orar siempre y no desfallecer, haciendo hincapié en la necesidad de **orar con una confianza insistente, orar con una terca confianza**.

La oración, también requiere cercanía, es una lucha, en la que hace falta fuerza de ánimo y tenacidad, como lo demuestra Moisés, para conseguir la bendición, que sólo alcanzamos cuando reconocemos nuestra debilidad y nos abandonamos a la misericordia de Dios.

Hermanos, la oración debe ser perseverante, confiada y valiente, como la de Santa Mónica por su hijo Agustín, que nos exhorta: **“Hagan violencia a la ternura de Dios”** (*Carta 3*).

“La oración - dice San Juan María Vianney – es para nuestra alma lo que la lluvia para el campo. Abandonen el campo cuando les plazca; si falta la lluvia, de nada les servirá cuanto hayan hecho”; por eso *“no dejemos nunca de rezar”* (San Agustín, *Enarr. in Ps., 65, 24*).

Ciertamente debemos pedir que recen por nosotros como lo hace el Papa, pero recordemos lo que le dijo, un hermano a san Antonio abad: “<<Padre ruega por mi>>. Y el anciano le dijo: <<No tendré misericordia de ti, ni tendrá Dios, si tú mismo no te esfuerzas y pides a Dios>>” (Apotegma 16). Hermanos, “Nosotros, ¿nos involucramos en la oración? – nos pregunta el Papa - ¿sabemos tocar el corazón de Dios?”.

Después de la misa en la que bendijimos y colocamos la piedra fundacional del grande y bello templo de san Agustín de Canning; celebramos esta misa en la que damos gracias por los avances de la construcción y por aquellos que lo hacen posible. También rezamos por el Distrito de Ezeiza al celebrar su día, rezamos por las autoridades del mismo para que Jesús los sostenga en su servicio a la comunidad y que éste esté inspirado en la caridad, que sea, parafraseando a san Agustín: “**Tarea de amor**”. Rezamos por los vecinos, especialmente por los que más sufren. También rezamos por las mamás, las vivas y las que viven en Dios, porque Él es un Dios de vivos y no de muertos.

Hermanos, en esta etapa fundacional de una comunidad eclesial, nos preguntamos: cómo debería ser esta Iglesia que también es Madre y como toda madre debe orientar la vida y enseñarnos a caminar bien.

Debemos rogar por las madres porque mucho depende la salud de la sociedad del rol de la maternidad, ellas son madres y maestras; “¡la mano que mueve la cuna, mueve el mundo!”. “Ellas siempre, en todas las situaciones, tienen la paciencia de continuar acompañando a sus hijos” (Francisco, L’Oss. Rom. n° 38, 20. IX. 2013). Una mamá sabe “dar la cara” por sus hijos, está siempre impulsada a defenderlos, son pura donación. Todos deberíamos aprender a amar en “la universidad de las mamás” (Id.).

El Papa nos pone como modelo a Santa Mónica, la mamá de San Agustín, y le dice a ustedes queridas madres: “¡Cuántas oraciones elevó a Dios aquella santa mamá por su hijo Agustín, y cuántas lágrimas derramó!”. Y agregó: “Pienso en ustedes, queridas mamás: ¡Cuánto rezan por sus hijos, sin cansarse! Sigán rezando, encomendado sus hijos a Dios. Él tiene un corazón grande. Llamen a la puerta del corazón de Dios con la oración por sus hijos” (Id.).

Ustedes saben que estamos trabajando para realizar una misión en algunos barrios, así vamos construyendo el templo de piedras vivas que son los habitantes de Canning; lo hacemos con el profundo deseo de construir una Iglesia prójima; “Yo quiero una Iglesia prójima” nos dice el Papa, que providencialmente está tan vinculado con este proyecto. La misión comenzará el primer domingo de diciembre y se extenderá a lo largo del tiempo de Adviento, culminando el 25 de diciembre con la misa que se realizará aquí a las 18 hs.

Debemos caminar desde Cristo y no tener miedo de ir con Él a las periferias; las periferias de nuestras vidas que supone salir de las comodidades y esquemas para ir al encuentro del otro. Imitemos a Dios que se hizo hombre e historia, y fue a la periferia que es la humanidad. Dios ve siempre más allá de nuestros esquemas. Dios no tiene miedo de las periferias. Y si nosotros llevando adelante la misión para fundar esta comunidad, vamos a la periferia de nuestras vidas, allí encontraremos a Dios (Cfr. Francisco L’Oss. Rom. n° 40, 4. X. 2013).

Pidamos al buen Dios que podamos comprender que *“orar es llamar con corazón perseverante y lleno de afecto a la puerta de Aquel que siempre nos escucha”* (San Agustín, *Carta a Proba* 130, 18—10, 20), porque Él es un Padre que nos ama con un amor infinito, y que a todos bendiga.

Amén

G. in D.